

Antonio GONZÁLEZ CORDERO*.

Comunidades neolíticas en los riberos Alto-Extremeños del Tajo

El trabajo se planteaba con una doble finalidad, intentar configurar el marco adecuado que explicase la ubicación de los grupos humanos en el tramo ajustado a la cuenca del embalse de Valdecañas, y que se pudiesen documentar unos restos en trance de desaparición, al hallarse estos dentro de la cuenca del pantano, donde los constantes cambios de nivel de las aguas contribuyen al proceso de arrasamiento. Entre los yacimientos localizados, destacan varios establecimientos de época neolítica, cuyo estudio constituye la base de esta comunicación. La clasificación y estudio del conjunto, caracterizado por la presencia de cerámicas decoradas con impresiones, aplicaciones plásticas, punto en raya..., industrias microl ticas, etc, muestra la existencia de un tipo de asentamiento ya reconocido en Extremadura. Región, donde la riqueza material patentizada por un número creciente de asentamientos, les dota de una considerable importancia arqueológica que permite plantear ya numerosas hipótesis.

Palabras clave: Extremadura, Neolítico, Cerámicas impresas, Hábitats al aire libre.

The project has two aims, firstly to form an appropriate framework in order to explain the location of the people near the basin of the Valdecañas reservoir; and secondly the opportunity to establish some evidence of the remains found there and which are under threat of the reservoir; where the constantly changing water levels contribute to its gradual destruction.

Among the remains found we found several settlements of the New Stone Age, which are the remains that constitutes the basis of this reports. The classifications and the study of the whole settlement show the existence of a type of settlement already known in Extremadura. This settlement characterizes itself with patterned pottery, dotted and lined plastic ornaments, microlithic industry, etc. Extremadura is a region where the increasing number of settlements its abundance in materials. The settlements are considerably import to archaeology as they give rise to many hypothesis.

Key words: Extremadura, Neolithic, Patterned pottery, Open air habitats.

1. INTRODUCCIÓN

Las posibilidades de contextualización del Neolítico extremeño, eran hasta la década de los ochenta muy limitadas, dada la escasa presencia de yacimientos atribuibles a este periodo. Su asignación como región de paso o zona de expansión de otros círculos culturales, representados casi exclusivamente por el megalitismo, eran criterios comunes en las escasas síntesis que se ocuparon de este territorio, que además utilizaban esta manifestación para dotar de un componente cultural una fase tan larga y compleja.

Este aparente vacío, tanto de contenido cultural como poblacional, fue afortunadamente subsanado con la puesta en marcha de intensos proyectos de investigación, en la que el inventario de yacimientos, ocupó un lugar destacado. Ello

supuso de inmediato un incremento de la información disponible y que por primera vez se puedan sentar las bases para investigar una ocupación antes desconocida.

Los hallazgos en el Cerro de la Horca, Boquique, Conejar, Peña Aguilera, Atambores (González Cordero 1996), la Charneca, Araya, Albarregas, Santa Engracia, (Enríquez 1986) etc. permitieron no sólo separar dos horizontes culturales, Tardoneol tico y Neolítico Final-, sino adentrarnos en su significado como grupos culturales (Fig. n . 1).

De los dos horizontes, el definido por las cazuelas carenadas, es mucho mejor conocido por su amplia representación en poblados del S.O., pero sobre el primero, contextualizado dentro de una fase que parece responder al ep gono de las tradiciones neolíticas de cerámicas decoradas, aún que-

(*) C/ Garganta de Gualtaminos, 4. 10300 Navalmoral de la Mata (Cáceres).

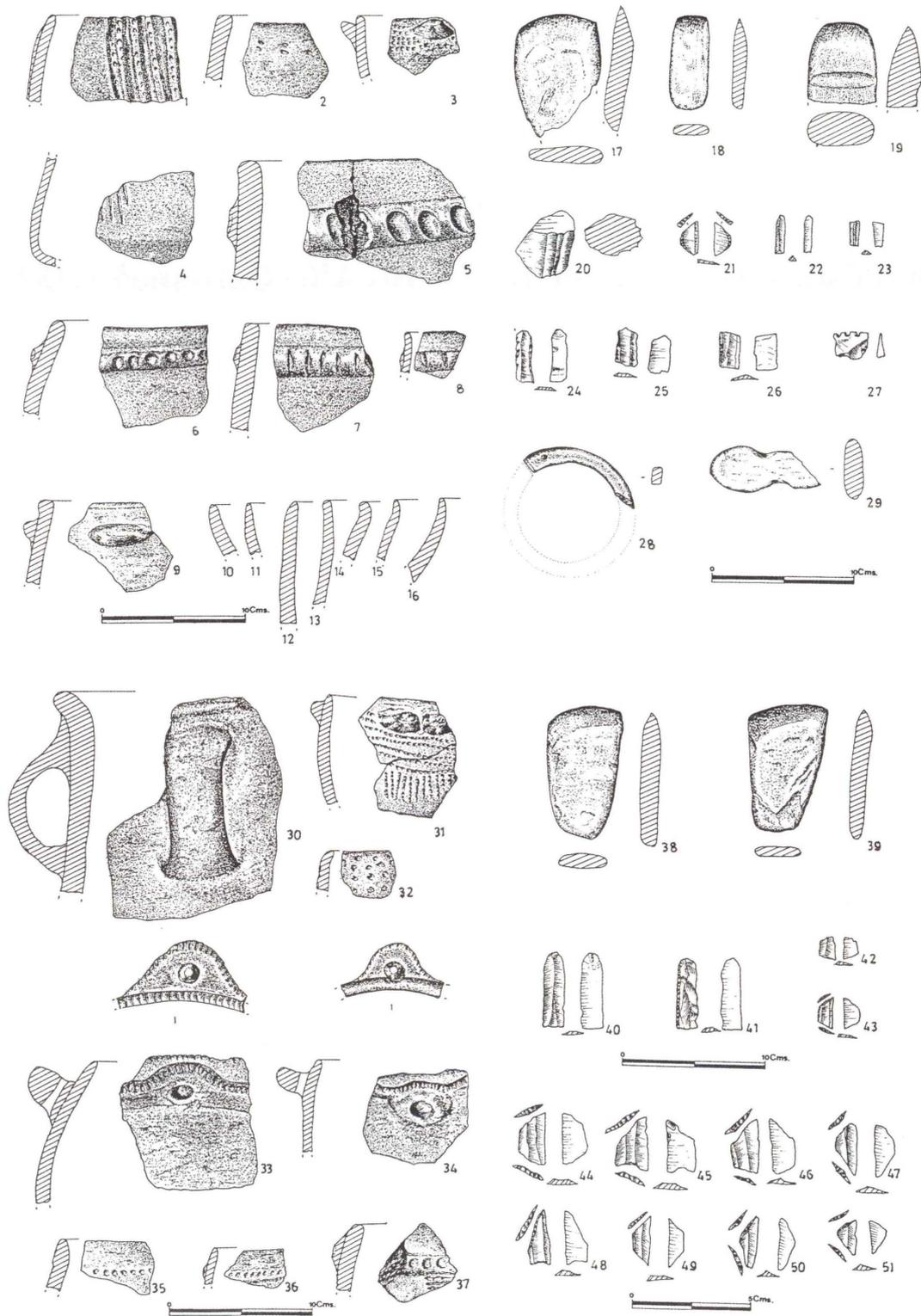


Fig. 1: Material cerámico y lítico de los yacimiento de Cañadilla, Canchera de los Lobos y La Muralla (Valdehuncar, Cáceres).

dan numerosos interrogantes por desentrañar, inherentes a su propia naturaleza.

En ese sentido, el hallazgo de nuevos yacimientos en la cuenca del Tajo (tramo del pantano de Valdecañas), puede que no conviertan este área geográfica casi inexplorada, en un punto de referencia geográfico necesario para el análisis del neolítico extremeño, pero pueden avanzar algunos resultados inherentes a los sistemas de ocupación territorial, posibilidades económicas, contactos e influjos y en esencia el conocimiento de la propia estructura de estas comunidades.

2. LOS YACIMIENTOS

Nuestro interés por las circunstancias que rodean el surgimiento del horizonte tardoneolítico nos llevó, a la vista de los indicios suministrados por un colaborador habitual en nuestros trabajos, a revisar un tramo del río Tajo correspondiente al término de Valdehuncar¹. Este lugar, contiguo al pantano de Valdecañas, sufre constantes cambios de nivel en sus aguas que pueden llegar a variar entre 5 y 25 metros. Durante ese proceso de llenado y vaciado, la tierra que se halla presente en la cuenca solifluxiona y se desplaza por la pendiente del ribero hacia el vaso del pantano. Como el arrasamiento no se produce de forma homogénea, debido a la conformación laberíntica del terreno, muchos materiales, sobre todo los más pesados, quedan retenidos entre grietas, sumideros y covachos.

Conociendo esta mecánica, aprovechamos las épocas en las que la cota del embalse desciende al mínimo, para rastrear las descarnadas orillas y localizar sobre un plano escala 1/10.000 aquellos agrupamientos de materiales que pueden proceder de yacimientos arrasados. Por este sistema hemos llegado en el tramo que abarca el estudio, a identificar cuatro estaciones de arte rupestre y cinco espacios habitados; de ellos, los que responden toponímicamente por los nombres de Cañadilla, Canchera de los Lobos y La Muralla se adscriben (González y Quijada 1991: 107) a la etapa neolítica.

2.1. CAÑADILLA:

El yacimiento se halla emplazado en un espigón del ribero del Tajo, al suroeste de la localidad de Valdehuncar (Cáceres).

Este tipo de paisaje, se caracteriza por el encajonamiento de los cursos fluviales, que en su discurrir han abierto a través de las rocas, predominantemente graníticas, ásperos barrancos y canchalleras, modeladas posteriormente por espectaculares procesos erosivos. Los más importantes para nosotros son los que se han producido por acción mecánica, pues tienen como consecuencia el desprendimiento por gravedad de grandes bloques de granito, que bien por desalojo o por hacinamiento, son los responsables de la formación de abrigos o covachos donde con mayor frecuencia encontramos indicios de ocupación humana.

Esos espacios, han servido de aglutinantes de una población que en el caso de Cañadilla se extendió en torno a ellos ocupando desde una pequeña elevación rocosa que domina estratégicamente el ribero, hasta la ladera orientada al naciente, una amplia parcela de forma triangular, delimitada por el arroyo que da nombre al yacimiento, el río Tajo donde desemboca éste y un ramal del batolito granítico.

La prospección permitió constatar la existencia de un asentamiento de apenas dos hectáreas, arrasado hasta la cota máxima de inundación. En este punto, igual que un trabajo de excavación, puede leerse en el perfil, cómo los materiales fueron depositándose de forma discontinua en un paquete de 6 a 22 cms, desde el lecho rocoso hasta la superficie. Esto nos permite deducir que el lugar donde realizamos la lectura, extrapolable seguramente a toda la ladera por la que se extiende el yacimiento, es producto de un arrasamiento antiguo, impidiendo con ello un reconocimiento de niveles y zonas específicas del hábitat.

Puede decirse entonces, que se trata de un registro parcial reducido a la presencia exclusiva de elementos artefactuales, debido a la casi completa desaparición de ecofactos como consecuencia de la suma de factores geológicos de signo destructivo.

El equipamiento recuperado es muy escueto, pero significativo, no faltan las piezas líticas, talladas y pulimentadas, los elementos de molturación y fragmentos de recipientes cerámicos.

Dentro de esa cultura material, el conjunto cerámico tiene una gran importancia. Para su estudio hemos aplicado criterios de tabulación inferencial, recogiendo todas las muestras significativas que fueron posibles; esta estadística, sin embargo, ha de ser interpretada con las reservas que se derivan de una prospección, aunque tomadas por la generalidad, ofrecen al menos una orientación tecnomorfológica válida para los tres yacimientos que se enumeran.

Sumando las diferentes especies cerámicas y atendiendo a las pastas y tratamiento, predominan las cerámicas de superficies cuidadas (89%), sobre las toscas, y las decoradas (58%) sobre las lisas (42%). Las cochuras son variables, sobresaliendo las texturas semicompactas con núcleos oscuros, sin que puedan valorarse otros aspectos debido a que la inmersión en el agua las alteró significativamente.

Las formas cerámicas identificadas son muy básicas, cuencos semiesféricos, vasos de borde indicado, vasos de paredes rectas, vasos de bordes entrantes y grandes ollas - la mayoría decoradas con cordones aplicados y digitaciones o mamelones-. Los bordes redondeados superan el 40%, seguidos de los apuntados (16%), planos (23%) y biselados (16%).

Los mamelones circulares u ovales y perforaciones son los únicos elementos de suspensión asociándose a los primeros decoraciones impresas de punto y raya. Los patrones de impresas repiten con frecuencia las series de guirnaldas bajo bordes, donde hacen su aparición incisiones cortas; también se combinan impresiones con cordones verticales o

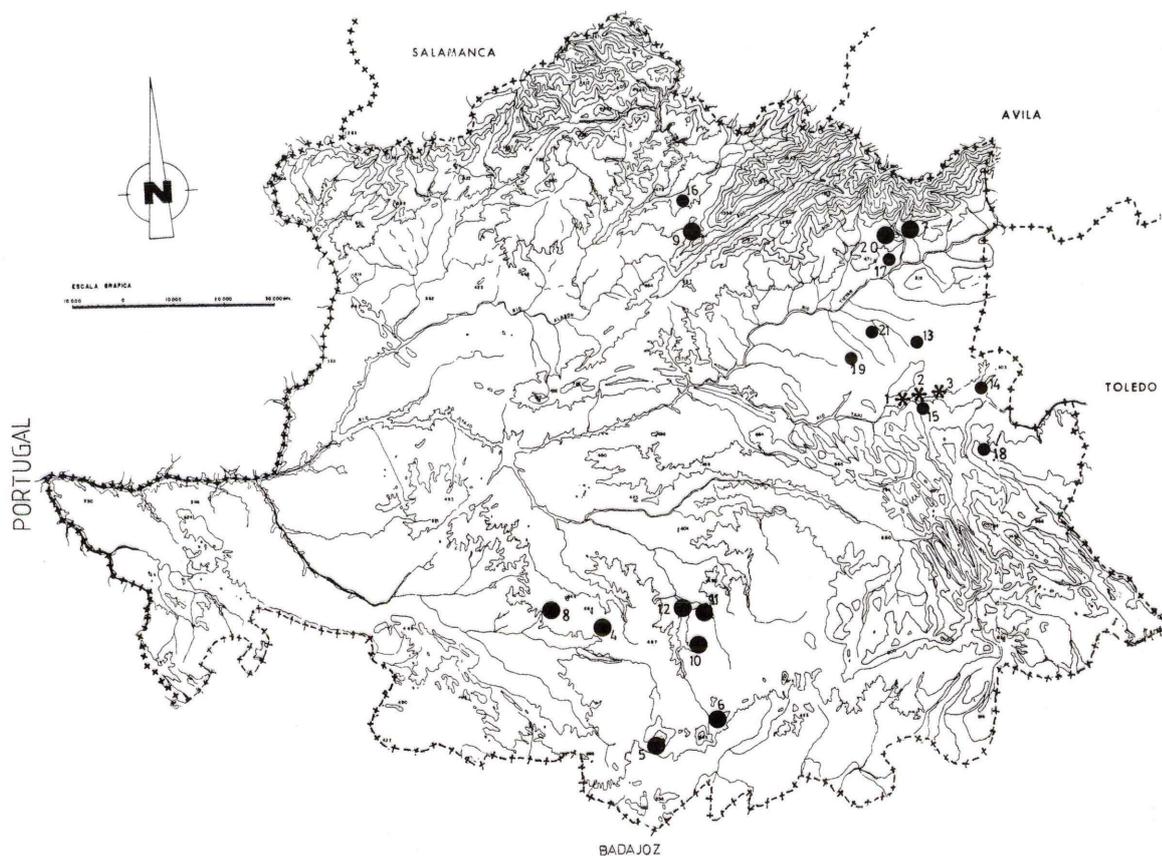


Fig. nº. 2: Mapa de dispersión de yacimientos neolíticos. 1-La Cañadilla (Valdehuncar); 2-Canchera de los Lobos (Valdehuncar); 3-La Muralla (Valdehuncar); El Conejar (Cáceres); 5-Peña Aguilera (Montánchez); 6-Atambores (Zarza de Montánchez); 7- Cerro Soldado (Jarandilla); 8- Los Barruecos (Malpartida de Cáceres); 9-Boquique (Plasencia); 10- Cerro de la Horca (Plasenzuela); 11-Los Castillejos II (Plasenzuela); 12- Cerro del Acehuche (Plasenzuela); 13-La Guada (Navalmoral de la Mata); 14-Las Monjas (Berocalejo); 15-Junta del Pibor (Bohonal de Ibor); 16-Oliva de Plasencia; 17-El Baldío (Jarandilla); 18-Navaluenga (Peraleda de San Román); 19-El Pedazo (Casatejada); 20-Cerro de Mingo Martín (Jarandilla).

puntillados dispersos y espigados; en total, esta temática se eleva a un 16% en el capítulo de las decoraciones.

Un tipo de impresión especialmente abundante son las digitaciones realizadas sobre cordones aplicados, con un 36 % del total de las ornamentaciones, mientras el resto se lo reparten trazos incisos y cordones aplicados sin decorar.

Fuera de las cerámicas decoradas hemos considerado un importante número de fragmentos completamente engobados de soluciones rojizo anaranjadas que no pueden describirse como almagras, sino como aguadas.

Entre los objetos de adorno se registra por primera vez en Extremadura la presencia de un fragmento de brazaletes, de forma circular trabajado sobre pizarra, intensamente pulimentada, con una perforación en uno de los extremos conservados.

La industria lítica, de sílex tallado es muy abundante, documentándose todos los elementos que definen las distin-

tas fases de elaboración del utillaje, nódulos de sílex como materia prima, núcleos con huellas de extracción laminar, lascas de desecho y útiles.

Del conjunto de industria tallada, un porcentaje muy pequeño, (13%) corresponde a objetos directamente vinculados a la talla, el resto son desechos. Esto da idea de la importancia de la fabricación in situ, a la que nos referimos en una publicación anterior, cuando reconocimos por primera vez este lugar la presencia de un taller (González y Quijada 1991: 58-62).

El soporte de la industria es mayoritariamente laminar, con presencia de hojas retocadas o sin retocar, que no suelen exceder de los 3 cms., geométricos definidos por un segmento de círculo y un semitrapezio con el vertice redondeado y el dorso retocado y varias lascas con muescas o denticulados que tiene la particularidad de haber sido trabajadas en sílex de peor calidad o cuarzos hialinos.

La piedra pulimentada está representada por diversos útiles, dos azuelas, tres hachas, una de ellas con un rebaje en el centro para su engarce, una pesa de red de forma ovalada con dos escotaduras en los laterales y dos molinos de granito.

Llaman la atención también los fragmentos de cuarzos cristalizados, ocre y lemolitas con fracturas y huellas de abrasión o desgaste inencionado.

2.2. CANCHERA DE LOS LOBOS:

A dos kilómetros escasos del yacimiento anterior, siguiendo la orilla derecha hacia el naciente, localizamos un nuevo yacimiento. Estructuralmente se trata de un escalón natural, que tras varias temporadas de inmersión en la cuenca del pantano de Valdecañas perdió todo vestigio edáfico, quedando sembrados sus materiales sobre una superficie aproximada de 100 metros cuadrados, en lo que a la parte visible del mismo atañe.

La posición del asentamiento, colgado en mitad del ribero, con escasas ventajas estratégicas de cara al dominio del entorno, se revela como el tipo de poblamiento de un pequeño grupo, más preocupado por el acceso a recursos inmediatos como el agua, que de la defensa del territorio, abrigado escasamente por los grandes bolos graníticos que le rodean.

La mayor parte del material encontrado corresponde a fragmentos de cerámica, que aparte de características, representan el momento de auge de las facies decoradas con motivos impresos en Extremadura.

El material más característico, por lo novedoso en yacimientos extremeños, son grandes vasos con mamelones perforados y decorados con una serie de impresiones discontinuas, a lo largo de una banda paralela al borde, que también se halla decorado con incisiones.

No faltan tampoco grandes cuencos de borde ligeramente decorados con impresiones tipo Boquique antiguo, con ristras paralelas, verticales, contrapuestas a otras horizontales bajo elementos de prehensión que van desde mamelones simples, semicirculares y cónicos a asas. Con respecto a estos aditamentos de las vasijas, reseñamos por lo excepcional, un fragmento de gran contenedor, tipo olla con un asa acintada totalmente lisa.

Tampoco escasean decoraciones de cordones aplicados, con digitaciones o pequeñas impresiones de huella rectangular. Uno de los fragmentos de cordones digitados se combinaba con bandas paralelas con trazos discontinuos, muy semejantes al punto y raya. En ese grupo de las impresiones se incluyen también patrones de matrices circulares alineadas o desordenadas.

Dentro de las especies lisas, representadas aleatoriamente en la muestra por un 40 %, frente a las decoradas, hay un 15% de fragmentos que presentan imprimaciones rojizas idénticas a las del yacimiento de Cañadilla.

La industria lítica, registra los mismos tipos que Cañadilla, con alguna variación dentro de la morfología de los geométricos, consignados en La Canchera, tales como

trapezoides simétricos con microrretróques laterales. La talla laminar es la más abundante con presencia de hojas y hojitas retocadas y sin retocar.

Fragmentos de una moledera y una muela constituyen los últimos vestigios del registro de la fase antigua del yacimiento, pues a un centenar de metros de distancia, encontramos en un covacho restos de otro asentamiento, probablemente del Bronce Pleno y Final, como parece deducirse de los patrones decorativos de sus cerámicas -incisiones reticulares, impresiones unguiformes, con carenas y mamelones en la inflexión de la pared, impresiones circulares rellenas de pasta blanca, etc.- Esto confirma la reutilización del espacio por un grupo humano que participaba de culturalmente del horizonte Cogotas I. Su aparición en un covacho, mientras que los materiales neolíticos lo hacen en un terreno al aire libre no deja de ser paradójico, pues de sobra conocemos este mismo tipo de manifestaciones en una docena de poblados al aire libre repartidos por la cuenca del río Tiétar, aparte de los que se hallan dispersos por la Meseta y otras áreas peninsulares (Fig. 2; nº. 30 a 43).

2.3. LA MURALLA:

Yacimiento conocido (González y Quijada 1991: 156) por su contenido en materiales Calcolíticos, del Bronce Pleno e incluso medievales, ofreció durante su prospección el hallazgo de un fragmento de cerámica con impresiones del tipo Boquique antiguo, varias hachas y azuelas y un conjunto de materiales líticos tales como trapezoides, láminas, laminitas, perforadores, muescas, etc. que no hemos creído conveniente incluir, porque el hecho de que procedan de una prospección, en un yacimiento con una larga secuencia ocupacional, puede sencillamente desvirtuar la interpretación real del yacimiento, por esa misma razón, los materiales que detallamos, deben tomarse como simples delatores de un nuevo establecimiento neolítico, oculto en gran parte, bajo las enormes cantidades de rocas procedentes del desmoronamiento de estructuras defensivas posteriores (Fig. 2; nº. 44 a 51).

3. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS (SÍNTESIS).

Dentro del repertorio de materiales recogidos en Cañadilla y Canchera de los Lobos son relativamente abundantes las cerámicas, y han servido como en otros yacimientos peninsulares, para ubicar los nuevos asentamientos en un horizonte determinado.

Las formas son muy uniformes y escasamente variadas. El cuenco semiesférico simple, el de paredes rectas y el de borde indicado se hallan en los dos yacimientos; otras variantes como los globulares sólo se señalan en Canchera de los Lobos tratándose de los mismos ejemplares que presentan mamelones perforados y decorados.

Muy características son las cazuelas u ollas de paredes centimétricas de paredes rectas o ligeramente concavas y labio plano.

Los fondos son escasos y en su mayoría convexos o planoconvexos.

Las ornamentaciones dominantes son las impresas, despuntando las variedades tipo Boquique antiguo con impresiones de punto y raya aplicadas sobre el cuerpo del recipiente, preferentemente entre el galbo y el borde, ordenadas en fajas o guirnalda alrededor de los mamelones. Otros tipos del grupo de las impresas se remiten a puntillados desordenados sobre la superficie a las clásicas digitaciones sobre cordones aplicados o entre series verticales de estos. Las pautas de impresión digital van desde rebajes cóncavos en el cordón aplicado a impresiones circulares de dedos, algunas tan profundas que dejan un reborde abultado.

La incisión está escasamente representada por finos cortes en los cordones aplicados, trazos paralelos en el galbo de las vasijas o motivos espigados excepcionalmente representados en un fragmento de Cañadilla y de manera importante en los bordes y mamelones.

La cerámica sin decoración, generalmente de superficies alisadas, en algunos casos aparece tratada con engobes almagrinos, constituye también una parte importante de la vajilla en ambos yacimientos, sin que varíen las formas sobre las que se aplican estas soluciones, interpretadas a veces como fórmulas decorativas. Es interesante la aproximación de porcentajes de Cañadilla y Canchera (42% y 40%) en la muestra cerámica, a pesar de tratarse de una obtención aleatoria.

Las fórmulas de prehensión son variadas, con un par de diferencias, marcada por el uso exclusivo de las asas acintadas y los mamelones perforados presentes en la Canchera de Los Lobos y la común persistencia en ambos de mamelones cónicos o circulares y paredes perforadas.

La industria lítica es escasa pero significativa, con un contenido ergológico, en el que los geométricos tallados sobre lámina, con retoque abrupto en el dorso y extremos, van dejando paso porcentualmente a las laminas de doble bisel, apreciándose simplemente un enrarecimiento de los segmentos, mientras que los trapecios, hasta ahora poco frecuentes en lugares de hábitat, aventajan claramente a otros implementos de talla.

Los materiales pulimentados son más abundantes que en ningún otro yacimiento de la región, destacando dentro de sus variedades tecomorfológicas las azuelas de secciones rectangulares y filos asimétricos.

Quedan por último, como piezas destacables, los elementos de adorno, presentes por primera vez en un yacimiento extremeño, merced al fragmento de pulsera trabajada en pizarra.

4. EL TERRITORIO

La posición de los yacimientos, al resguardo de los vientos dominantes, en el ribero del Tajo, cercanos por tanto a los recursos acuáticos y estrechas vegas defendidas por abruptas canchales graníticas del ribero, abogan por un sistema de vida en el que un poblado estable al aire libre, constituyó el

eje de subsistencia de las gentes implicadas en la colonización de esta región, sin descartar la posibilidad de que uno o varios grupos se desplazasen, aprovechando determinados recursos estacionales por el territorio, como parece colegirse de los exiguos testimonios recogidos en una serie numerosa de abrigos y covachos. Esos materiales a los que hacemos referencias, ya aparecían documentados en un trabajo anterior, donde aparte de la probada sincronía con los yacimientos de referencia -Cañadillas o Canchera de los Lobos-, se verificaba una concentración de los mismos en un círculo de 5 Kms., en torno a Cañadilla?

Dadas estas condiciones hemos de pensar en un tipo de ocupación en la que las actividades económicas deben orientarse a la cobertura de las necesidades primarias, sin que pueda descartarse otras finalidades cuya utilidad o destino hoy se nos escapa. La ausencia de restos óseos y semillas, impide una aproximación más segura sobre estos supuestos grupos de escasa densidad humana, de manera que siempre será especulativa la idea de que sus habitantes hayan puesto en práctica alguna actividad relacionada con la domesticación de animales o plantas. No obstante suponemos que ello pudo ser así, no sólo por la presencia de materiales de molturación (molederas) o recolección (láminas y lascas dentadas), sino porque a tenor de los hallazgos en numerosas cuevas y yacimientos al aire libre de la península, con cronología pareja a la que proponemos para estos yacimientos, se comprueba que la agricultura es un fenómeno extendido.

El territorio ofrece condiciones para ello, con zonas aptas para el regadío y el secano. Los primeros con estrechas fajas paralelas al río Tajo, que hoy aparecen anegadas por el embalse y los segundos en las amplias llanuras que se extienden desde el mismo borde de la cuenca excavada por el río.

Sobre los primeros albergamos algunas reservas, dada la complejidad de organización que encierra esta actividad, pero la agricultura de secano, pudo tener desarrollo en tierras situadas a menos de 15 minutos de distancia, como garantiza el hecho de que para este fin se halla empleado hasta épocas recientes. De igual manera a menor distancia, en los márgenes de los arroyos que avenan al cauce principal, se abren quebradas con espacios escalonados, más reducidos, pero igualmente adecuados.

De igual forma opinamos que los habitantes del ribero tenían a mano tierras cultivables, sin necesidad de desplazarse hacia las campiñas centrales del Arañuelo o hacia las tierras ricas del contacto granítico-pizarroso o de la cuenca de Talavera la Vieja, campos de mayor rentabilidad agrícola, pero seguramente sin el registro hídrico que cuenta el ribero, auténtico receptáculo aluvial.

No tenemos tampoco evidencias directas sobre la cría de animales domésticos, pero dadas las excelentes expectativas que ofrece para el pastoreo, conjugado por una importante y variada masa vegetal, se pudo sustentar una cabaña ganadera como la que aún sigue teniendo representación en la zona, constituida por ovicápridos, suidos y bóvidos..

Las tres especies encuentran aquí un medio idóneo, pues el escalonamiento de nichos, favorece un aprovechamiento selectivo por parte de cada una de las especies presentes (del bosque de encinar, ahora adhesionado, al sotobosque donde predominan alcornoques, almeces y enebros, al abrupto roquedo de solana con variedad de especies del matorral heliótropo mediterráneo constituido por oleáceas, riparias, etc.).

A estas actividades económicas que planteamos como hipótesis plausible, dado que los terrenos son óptimos para tales actividades, se agregarían otras de carácter predatorio, relacionada con la caza y la pesca sobre las cuales tenemos constatación gracias a la presencia de pesas de redes, y armaduras trabajadas en sílex.

La manufactura de este tipo de roca es un hecho probado en el yacimiento de Cañadilla, después de examinar la acumulación de desechos de talla, percutores, etc. concentrados en un espacio muy pequeño, que ya identificamos como un taller años atrás (González y Quijada 1995: 62).

El sílex empleado es de baja calidad, como corresponde a las fuentes locales de este material, que en el Campo Arañuelo alcanzan las mayores densidades de Extremadura, región, donde es además muy escaso. De la abundancia de materia prima da idea la gran cantidad de núcleos con extracciones que no han llegado a su agotamiento, cuando en otros yacimientos semejantes de la provincia, el apurado reduce la apariencia del núcleo a un microrraspador.

Afloramientos de sílex conocemos a 10 Km. del yacimiento, pero lo más probable es que aprovecharan los nódulos sueltos que arastran los arroyos desde la llanura arañuela hasta el Tajo, en cuyos esteros seguramente los recogían.

5. HÁBITAT.

Si hasta hace una década en Extremadura sólo se conocía hábitat en cuevas con materiales neolíticos (Conejar, Boquique, Atambores, Peña Aguilera, Charneca y Cueva el Agua), en el presente, del total de 23 estaciones bien diferenciadas, dos tercios lo constituyen ya poblados al aire libre.

Esto demuestra, que la ocupación del espacio exterior es mucho más frecuente de lo que se pensaba, algo hasta cierto punto lógico en Extremadura, donde las formaciones cavernarias no llegan a la docena y los abrigos que se forman en el granito o las cuarcitas, apenas podrían acomodar unas pocas personas al mismo tiempo en el mejor de los casos. Por estas razones, la cueva pasará a desempeñar un papel relacionado con actividades secundarias: refugio temporal, santuario, establo, enterramiento, etc.

De la observación del patrón de asentamiento en Extremadura se infiere una búsqueda del contacto entre diferentes elementos físicos, especialmente aquellos que son favorables a la actividad pecuaria, natural en un medio con comportamientos tan imprevisibles, como es el extremeño, donde contrariamente a lo que cabe esperar no se aprecia una articulación en torno a importantes caudales de agua.

El carácter estable en los poblados sigue siendo discutible, pero cuantiosos materiales recogidos en Cañadilla o Cerro de la Horca, puedan hallarse en camino de demostrar que en condiciones favorables, determinados lugares concentraron pobladores con cierta regularidad y frecuencia, aunque a la luz de lo que conocemos, aún no podemos distinguir si se trata de núcleos unitarios, o lo forman una porción de pequeñas comunidades desgajadas, que sirven como complemento de un abanico económico más complejo, en cualquier caso se trata de un comportamiento con registro en otras comunidades peninsulares (Bosch Lloret 1994: 72).

Las fórmulas constructivas delatan construcciones de corta duración, lo que dificulta el hallazgo de nuevos yacimientos; unas pellas de barro procedentes de Cañadilla y restos de hogares en la cuenca del pantano de Valdecañas son uno de esos escasos testimonios, que permiten deducir como paredes y techos se acondicionaron con fibras vegetales y barro³.

6. AFINIDADES CULTURALES Y CRONOLÓGICAS.

En Extremadura, no existen hasta el momento yacimientos excavados con secuencias estratigráficas capaces de darnos a entender la evolución de los grupos humanos traduciendo de su cultura material. Sólo tres yacimientos con intervenciones, Boquique, Conejar y Cerro de la Horca pueden ofrecer datos. Los dos primeros muy confusos, puesto que sus niveles habían sido repetidamente alterados por rebuscas clandestinas y el tercero, con un hiatus importante entre el nivel con cerámicas decoradas y los materiales del Calcolítico Pleno y Final, que también se hallan presentes en el yacimiento.

En la provincia de Badajoz nos encontramos con el mismo problema, pues a la escasez de yacimientos que observan un perfil semejante a los alto-extremeños, se suma igualmente la procedencia de las muestras de intervenciones técnicamente no programadas.

Esta carencia de base secuencial en Extremadura condena las conclusiones a la correlación con otros yacimientos afines, con el consiguiente peligro que supone poner en conexión materiales distantes entre sí sobre todo por la evolución diacrónica que cada uno halla podido protagonizar. No obstante, el conocimiento cada vez mayor del número de estaciones parangonables, permite por lo menos reconocer a grandes rasgos las facies en las que se incluyen (González Cordero *et al.* 1988) y el área de expansión, que hacia el interior peninsular comienzan a mostrar una densidad creciente.

Las cerámicas de los yacimientos neolíticos extremeños, tienen por tanto, más fácil ahora la correspondencia con las regiones vecinas e incluso algunas distantes, hasta el punto que el horizonte de las cerámicas del orden de las impresas ya ha dejado de ser exclusivo del neolítico litoral. En este sentido, puede señalarse sin titubeos una galaxia de yacimientos del interior a los que referenciar, sin necesidad de acudir a los

clásicos ejemplos del círculo meridional, aunque de momento tenemos que reconocer que en el segundo, al igual que en la mayoría de los territorios costeros (Fernández Poses 1982: 14), es más temprana la aparición del bagaje neolítico.

Separados los atributos que conforman el elenco tecnomorfológico y ornamental, las cerámicas constituyen uno de los elementos más significativos, tanto por la cantidad, como por las connotaciones que se le han atribuido. De menor a mayor en la escala de representaciones, las asas y mamelones, cordones incisas e impresas, parecen amoldarse a las producciones meridionales, aunque su abundancia las convierte, salvo casos concretos, en una suerte de certificado de homogeneidad del horizonte neolítico tardío en Extremadura.

Paralelizando en primer lugar los yacimientos de Valdehuncar, con otros yacimientos extremeños, encontramos que Charneca (Enríquez 1986) y Boquique poseen los registros más parecidos, incluyendo elementos de prehensión perforados con incisiones en el borde (Rivero 1972-1973) e idénticos patrones decorativos.

Hacia Andalucía, prescindiendo de los clásicos, como Zuheros, Los Murciélagos, Parralejo o Dehesilla, se conoce una gama de yacimientos que adquieren gran importancia por tratarse principalmente de estaciones al aire libre. Citar a todos, alargaría innecesariamente nuestro estudio, pero pueden reivindicarse aquellos que de alguna manera están en sintonía con el proceso de neolitización que hemos detectado en Extremadura.

Los Horneros de Baeza en Jaén (Zafra y Pérez 1991: 262); Guta, San Joaquín, la Polonia, (Carrilero y Martínez 1985: 192), Alto Guadiato (Gavilán y Vera 1989-90: 149), en Córdoba; Esperilla (Gutiérrez y Prieto 1996: 629), en Cádiz; zona de Ronda en Málaga; La Molaina en Granada o Vega de Carmona (Rodríguez Temiño 1984) en Sevilla, etc. todos contemporizan en mayor o menor medida con los yacimientos del Tajo, porque aparte del aludido establecimiento al aire libre, poseen reducidos porcentajes de cerámicas lisas frente a decoradas, que en su mayoría fueron realizadas con matrices de peine y punzón, seguidas de incisas, cordones, elementos de prehensión, algunos con imprinaciones a la almagra, etc; una industria microlaminar y pulseras de pizarra como elementos ornamentales característicos.

De la Meseta por proximidad se pueden citar en Avila, la Peña del Bardal (Lopez Plaza 1987), de Toledo, Mesegar de Tajo yacimiento, donde en un fondo de cabaña, entre especies cardialoides convivían variedades del Boquique antiguo (Villa y Rojas 1996). En Salamanca esa técnica decorativa de punto y raya hará su aparición en poblados al aire libre como Almueda, Cancho Enamorado, Coto Alto (Delibes y Santonja 1986: 110), abrigos o cuevas, La Covacha de Valdesangil y la Cueva del Tranco del Diablo en Bejar (Fabián García 1995: 165) y dólmenes, Peñuelas II y Veguilla I (López Plaza 1982: 16); pueden citarse también la cueva de la Vaquera o La Nogalera en Segovia (Municio

1988: 315) por sus reiteradas afinidades con los yacimientos altoextremeños, en las formas de los recipientes, en la utilización de motivos plásticos realizados por impresiones e incisiones, punto y raya, bordes dentados, pastas rojizas, industrias laminares, segmentos, etc.

Apuntando al exterior de la Meseta, hallazgos de las mismas características se multiplican, encontrando casos interesantes como Velilla de Osorno, un yacimiento de estructuras habitacionales al aire libre, con hogares excavados en cubeta, donde se obtuvieron de nuevo cerámicas tipo Boquique antiguo, acanaladas, algunas láminas, etc, materiales datados temporalmente hacia el 3300 a. C. (Delibes y Zapatero 1996: 340).

Hacia el oeste se acumulan cada vez más ejemplos, evidenciando la misma dinámica en Eira da Pedrinha (Vilaça 1988: 76), en el nivel 2 del Abrigo das Bocas (Rio Maior), Figueira da Foz, Vinha de Soutilha (Sanches 1995: 47), Almonda (Zilhao *et al.* 1991:169), etc.

Muy interesante es el hallazgo, fuera de las regiones vecinas, los hallazgos en cuevas aragonesas (Baldellou 1978:166-169), donde el registro de cerámicas impresas presenta un interés dado primero por su convivencia junto a cardiales en cueva de Chaves, nivel IIa con fecha 4170-4280 a. C. y después porque las cerámicas impresas se agrupan en un único nivel en Espluga de Puyascada o Cueva del Forcón, datadas en el 3980-3630 a.C.

La coherencia de esas fechas, revelan igual que lo han hecho en Portugal (Cunha 1979: 164), una evolución desde el litoral al interior, a partir del último cuarto del V milenio, para florecer durante todo el IV milenio. Las fechas de la Vaquera en torno al 3700 a.C pueden servir para ilustrar el momento en torno al cual las cerámicas impresas alcanzan el interior peninsular y las de Velilla de Osorno o Verdelpino con fechas entre el 3000 y 3200 para confirmar la perpetuación de las cerámicas decoradas del Neolítico Interior -acanaladas y Boquique antiguo- hasta prácticamente el final del IV milenio (Delibes y Zapatero 1996: 340).

Puede decirse en términos generales, que a pesar de que siguen siendo escasas las dataciones que se poseen, sólo una décima parte de los yacimientos reseñados en esta publicación, son suficientes para mostarnos un panorama heterogéneo, con atomizaciones culturales, pero que indefectiblemente centran su desarrollo a o largo del IV milenio, siendo unos de los rasgos característicos de ese neolítico la sedentarización efectiva "vinculada en muchos casos a poblados al aire libre" (Miranda 1993: 80).

7. CONCLUSIONES PRELIMINARES

En el momento presente, los yacimientos Neolíticos en Extremadura, siguen siendo cuantitativamente escasos, pero su riqueza material y unidad ergológica, le confieren un considerable interés.

El trabajo presentado posee un doble valor, pues nos pone al alcance unos restos en trance de desaparición, y a la

par sirven para configurar el marco explicativo del control de un medio que reúne unas condiciones excelentes para el establecimiento de un grupo humano durante el neolítico, siendo el territorio teórico del yacimiento, perfectamente capaz para el desarrollo de una economía productora a base de cría de animales domésticos y cultivos de varios tipos de cereales. Entre estas comunidades, según los datos arqueológicos disponibles, pervive la tradición de las cerámicas decoradas en las que los patrones impresos del tipo Boquique antiguo, constituyen su delator cultural.

El contexto superficial de los materiales arqueológicos obliga al establecimiento de sus coordenadas temporales, de acuerdo con las secuencias estratigráficas de otros yacimientos neolíticos, pero si hasta hace poco tiempo garantizaban relativamente un paralelismo, dadas las posibles condiciones diacrónicas se volvía la mirada hacia los focos culturales andaluces, hoy esta postura es difícil de mantener, cuando en derredor de la región extremeña, los hallazgos se han multiplicado.

Para Extremadura sigue valiendo aún la idea que señalaba a las tierras del interior como territorios al margen de la neolitización en las etapas iniciales, perfilándose el IV milenio como la fase expansiva. Los hallazgos de cerámicas conectadas tipológicamente en un círculo amplísimo que abarca casi todo el interior peninsular así parecen demostrarlo.

El retraso en la supuesta colonización interior, quizá se deba a razones de potencial demográfico, puesto que la actividad agrícola ni ganadera, a la que parecen más inclinados los recién llegados, había padecido grandes obstáculos climáticos.

NOTAS

- 1 Agradecemos desde estas páginas a D. Antonio Nava Nuevo la información que nos permitió la localización de los yacimientos en el área que comprende este estudio.
- 2 Frente a este yacimiento a un kilómetro escaso en línea recta se alza sobre un otero e gran visibilidad el dólmen del Píbor, se encuentra expoliado desde hace mucho tiempo, pero el desconocimiento de cualquier tipo de material, nos obliga a guardar las oportunas reservas, aunque muy bien pudo erigirse en el centro de un territorio con comunidades separadas por el río Tajo e Ibor.
- 3 Mientras para las viviendas se utilizaron materiales fácilmente reintegrables en el paisaje a partir del momento en que comienza la formación del depósito arqueológico, los sepulcros se contruyeron con materiales duraderos, de ahí que en Neolítico en Extremadura halla tenido hasta el presente, en el megalitismo, su único factor de reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDELLOU, V. 1981. El Neolítico de cerámica impresa del Alto Aragón, *Le Neolithique Ancien Méditerranéen, Colloque International de la Préhistoire*: 165-179. Montpellier
- BOSCH LLORET, A. 1994. El Neolítico antiguo en el nordeste de Cataluña. Contribución a la problemática de la evolución de las

- primeras comunidades neolíticas del Mediterráneo occidental, *Trabajos de Prehistoria*, 51, nº 1: 55-75. Madrid.
- CARRILERO MILLAN, M. Y MARTINEZ FERNANDEZ, G. 1985. El yacimiento de Guta, Castro del río (Córdoba), *Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada*: 187-223. Granada.
- CUNHA SERRAO, E. da. 1979. Sobre a periodização do Neolítico e o Calcolítico do Território português, *Actas da I Mesa redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*, Trabalhos do G.E.A.P., 3: 147-182. Porto.
- DELIBES, G. Y SANTONJA, M. 1986. *El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*. Salamanca.
- DELIBES, G. Y ZAPATERO P. 1996. De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de la Vellilla de Osorno (Palencia), *I Congreso Neolítico a la Península Ibérica*, Vol 1: 337-348. Gavá-Barcelona.
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J. 1996. Vestigios neolíticos de la cuenca del Guadiana, *I Congreso Neolítico a la Península Ibérica*, Vol 1: 689-696. Gavá-Barcelona.
- FABIAN GARCIA, J.F. 1995. *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*. Salamanca.
- FERNANDEZ POSSE, M^a. D. 1982. Consideraciones sobre la técnica de Boquique, *Trabajos de Prehistoria*, 39: 137-159. Madrid.
- GAVILAN CEBALLOS, B. Y VERA RODRIGUEZ, J.C. 1989-90. La Edad del Cobre en el Alto Guadiato, (Tramo de Fuenteobejuna-Bélmez, Córdoba), *Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada*: 14-15 137-155. Granada.
- GONZALEZ, A. Y QUIJADA, D. 1991. *Los orígenes del Campo Arañuelo y la Jara cacereña. Su integración en la prehistoria regional*. Naval Moral de la Mata.
- GONZALEZ, A.; DE ALVARADO, M.; MUNICIO, L. Y PIÑON, F. 1988. El Cerro de la Horca, Plasenzuela (Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura, *Trabajos de Prehistoria*, 45: 87-102. Madrid.
- GONZALEZ CORDERO, A. 1996. Asentamientos neolíticos en la Alta Extremadura, *I Congreso Neolítico a la Península Ibérica*, Vol 1: 697-705. Gavá-Barcelona.
- GUTIERREZ LOPEZ, J.M^a. Y PRIETO CORIA, M^a. C. 1996. Yacimientos neolíticos al aire libre con cardiales: El asentamiento de Esperilla (Espera, Cádiz). Propuesta de otro modelo de neolitización para Andalucía Occidental, *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, 1, Vol.2: 659-671. Gavá-Barcelona.
- LOPEZ PLAZA, S. 1982. Aspectos arquitectónicos de los sepulcros megalíticos de las provincias de Salamanca y Zamora, *Serie Varia*, 16. Salamanca.
- LOPEZ PLAZA, S. 1985. El comienzo de la Metalurgia en el S.O. de la Cuenca del Duero. El origen de la metalurgia en la Península Ibérica: 10-22. Oviedo.
- MIRANDA, M.; FERNANDEZ POSSE, M^a. D.; GILMAN, A. Y MARTIN, C. 1993. El sustrato neolítico en la cuenca de Vera (Almería), *Trabajos de Prehistoria*, 50: 57-85. Madrid.
- MUNICIO LOPEZ, L. 1988. Eneolítico en la Meseta Central española, *El Neolítico en la Península Ibérica*: 299-235. Madrid.
- RIVERO DE LA HIGUERA, M^a. C. 1972-73. Materiales inéditos de la cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura, *Zephyrus*, XXIII-XXIV: 101-130. Salamanca.
- RODRIGUEZ TEMIÑO, I. 1984. El Eneolítico en la Vega de Carmona. Aplicación de un modelo de Gravedad, *Habis*, 15:203-217. Sevilla.

- SANCHEZ, M^a.J. 1995. Ocupação Pre-histórica do Nordeste de Portugal. *Monografías y estudios de la Fundación del Rei Alfonso Henriques*. Porto.
- VILAÇA, R. 1988. Subsídios para o estudo da pre-historia recente do Baixo Mondego. *Trabalhos de Arqueologia*, 5, Lisboa.
- VILLA GONZALEZ, J.R. Y ROJAS RODRIGUEZ MALO, J.M. 1996. Aportación al conocimiento del Neolítico en la Cuenca Media del Tajo. *I Congrès Neolític a la Península Ibérica*, Vol.2: 707-711. GaváBarcelona.
- ZAFRA DE LA TORRE, N.; PEREZ, C. 1991. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento del Cerro de los Horneros, pedanía de Las Escuelas, Baeza, 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991: 258-263. Sevilla.
- ZILHAO, J. MAURICIO, J. Y SOUTO, P. 1991. A arqueologia da Gruta do Almonda (Torres Novas). Resultado das excavações de 1988-89, *Actas das IV Jornadas Arqueológicas -Lisboa 1990*, Associação dos Arq. Portugueses: 161-171. Lisboa.